

Competencia discursiva y aprendizaje heutagógico en las ideas educativas de Simón Rodríguez

Luisa Aída García Aular¹

RESUMEN

Ante las evidentes limitaciones en cuanto a la expresión de habilidades básicas del lenguaje que hoy presentan los estudiantes universitarios, la autora presenta un ensayo en el cual se propuso visionar al Maestro de América mediante categorías apriorísticas como competencia discursiva y aprendizaje heutagógico. El trabajo resulta de una investigación de tipo bibliográfico documental y de un ejercicio de investigación hermenéutica, sustentado en una lectura interpretativa que posibilita comentar las fuentes y profundizar ideas en las cuales se apoyan las explicaciones en torno a los ejes categoriales propuestos en este ensayo.

Palabras clave: Pensamiento robinsoniano -Competencia discursiva - Lectura y escritura - Procesos de aprendizaje heutagógico.

Un exordio necesario

*Ni siquiera el mejor explorador del mundo
hace viajes tan largos como aquel hombre que
desciende a las profundidades de su corazón.*

Julien Green

Hurgar en la vida de don Simón Rodríguez es abrir un espacio multiplicado en las voces de estudiosos como: Alfonso Rumazo González, Guillermo Briceño, Rafael Castellanos, Ysrael Márquez, entre otros, quienes han valorado genio y figura desde diversas aristas. En dichos estudios encontramos tantas facetas de su semblanza, desde su nacimiento hasta su muerte, sus ideas pedagógicas cual luminarias inextinguibles en el tiempo por cuanto hoy están más

¹ UNESR, Núcleo San Juan de los Morros. Correo: profaida16@hotmail.com

vigentes que nunca; su personalidad, en fin, tantas categorías que no resulta sencillo hilvanar un discurso en torno a una idea, sin sentirse arrastrado por la tentación de plasmar mil y un detalles del *Sócrates de Caracas*, como lo llamó su dilecto discípulo, nuestro Libertador Simón Bolívar; del *Maestro de América*, como se le conoce en el espacio continental y mundial.

Desde este párrafo inicial, merece mención lo expresado por Briceño Porrás (2014), quien dice: “Desde hace años comencé a estudiar los escritos de Simón Rodríguez, pero con mayor urgencia hoy, cuando debemos tener claro lo que hemos sido, lo que somos y lo que tenemos que ser, si queremos reconocernos a nosotros mismos” (s/n). Visto así, el reflejo de cualquier aspecto documentado del vasto itinerario de don Simón Rodríguez resulta importante para encontrarnos con nuestro pasado y comprender la vigencia de sus ideas en nuestra América, como hombre visionario y, por ende, adelantado a la época en la cual le correspondió sobrellevar su accidentada y prolífica existencia. A decir de Rumazo González (1976): “Rodríguez se puede describir como un niño con una enorme lágrima” (p.197).

En este sentido, partiré de una breve contextualización histórica para luego abordar la temática central de la ponencia: Competencia discursiva y aprendizaje heutagógico en las ideas educativas de Simón Rodríguez. Así que realizar una hermenéusis en relación con una nueva mirada a las ideas educativas de Simón Rodríguez implica no solo conocer las diversas posturas de actualizados investigadores, sino —además y fundamentalmente— adentrarse en el discurso para desentrañar significaciones expresas y latentes que nos permitan recrear un universo simbólico, a través de un lenguaje pertinente que dé cuenta de un despliegue conceptual que contribuya, de alguna manera, al enriquecimiento de la producción textual en torno a esta egregia figura.

Metodología

*El verdadero viaje de descubrimiento
no consiste en buscar nuevos caminos
sino en tener nuevos ojos.*

Marcel Proust

La investigación propuesta es de tipo bibliográfico documental, y como ejercicio de investigación hermenéutica se sustenta en la lectura interpretativa

para comentar las fuentes, cuyas ideas sustentan las explicaciones en torno a los ejes categoriales propuestos en este ensayo: competencia discursiva y aprendizaje heurístico. Según García y Rodríguez (2007), los comentarios a los textos buscan determinar el tema y la tesis del autor, a través de un análisis de la organización discursiva y de un juicio valorativo.

En consecuencia, cabe señalar la pertinencia de la utilización de la hermenéutica como la teoría y la práctica de la interpretación, pues se concibe, según Gadamer (1998): “Herramienta de acceso al fenómeno de la comprensión y de la correcta interpretación de lo comprendido. Comprender e interpretar textos no solo es una instancia científica, sino que pertenece, con toda evidencia a la experiencia humana en el mundo” (p. 23) Así, se siguen los niveles empíricos e interpretativos de toda investigación hermenéutica, pues la construcción del conocimiento hermenéutico resulta del significado de los textos a partir de su lectura, de su análisis crítico y de la confrontación de distintos puntos de vista con respecto a estos.

Mirada rauda al Siglo de las Luces

*Las masas humanas más peligrosas
son aquellas en cuyas venas ha sido inyectado
el veneno del miedo... del miedo al cambio.*

Octavio Paz

Corría el siglo XVIII, es la época de la Ilustración, el llamado Siglo de las Luces, movimiento intelectual surgido en Europa, que logró irradiarse en las diversas esferas de la vida social. La idea de denominar iluministas a los pensadores de esta época obedece a la creencia de que con las luminarias de su producción intelectual sustituirían la opacidad de los espacios desgastados del Medioevo, dando paso a la incandescencia, al brillo, a través de obras significativas que marcarían un hito en la historia universal. Desde esta perspectiva antropocéntrica, se ubica al ser humano como actor y autor de su destino, situándose la omnipotencia divina en el tamiz de la duda y otorgando, así, valor fundamental a la razón. Cabe destacar que este nuevo espíritu crítico-reflexivo recibió influencia de dos corrientes filosóficas del siglo XVII: el empirismo y el racionalismo.

Precisamente, Kant (2006) calificó la ilustración como un movimiento gracias al cual el ser humano logró desprenderse de la inmadurez originada por

su propia circunstancia, por la incapacidad demostrada de usar los recursos de su propia inteligencia; en consecuencia, proclamaba como lemas de este movimiento: “Atrévete a conocer”, “Ten el valor de usar tu propia inteligencia”. Se abría, entonces, una nueva perspectiva del ser humano en el cosmos, por cuanto se le otorgaba protagonismo en el hacer, construir, transformar de manera individual y grupal desde las bases de sus propias capacidades.

De acuerdo con lo expresado anteriormente, Cortés y otros (2012) expresan lo siguiente:

Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos, aportados por los autores ilustrados, reconocen la naturaleza misma del hombre, su constitución como ser racional y libre, más allá del Estado, de las legislaciones positivas, de regímenes despóticos y absolutistas, en los que la voluntad de los gobernantes conforma la suprema ley, y los gobernados no hacen otra cosa que obedecer (p.42).

Sobre la base de las anteriores afirmaciones, la Ilustración se constituyó en un movimiento cumbre de la modernidad que realizó fundamentales aportes; su influencia es marcada en las ideas que devienen en la Revolución francesa; consecuentemente, en la Declaración de los Derechos del Hombre en 1789, en renovadas posturas y visiones en torno a la educación, entre otros logros y alcances reconocidos históricamente en el contexto mundial.

El facilitador de aprendizaje en las ideas educativas de Simón Rodríguez

*El objeto más noble que puede ocupar al hombre
es ilustrar a sus semejantes.*

Simón Bolívar

Como pudo apreciarse, el contexto histórico-filosófico que envuelve la creación de don Simón Rodríguez es el de la Ilustración; de allí que sea insoslayable la repercusión que este movimiento intelectual tuvo en sus ideas educativas. Desde esta premisa, se destaca su filosofía social como sustrato de la educación popular, configurada sobre la base de principios como la igualdad, la inclusión; una educación para todos, donde la figura del facilitador de aprendizaje se perfila y adquiere una relevancia singular en torno a categorías como: su preparación, sus valores y el trato afable que debía dispensar a sus discípulos.

El Maestro de América destacaba que el docente debía ser seleccionado o elegido por sus aptitudes; por un lado, el conocimiento profundo de la disciplina que habría de enseñar; y por otro, el arte de enseñar, condensado en la tríada: llamar, captar y fijar la atención. En pocas palabras, esa competencia fundamental del maestro que le permite ser fuente de motivación e inspiración para el aprendizaje, lograr efectivamente la atención y comprensión por parte del discípulo para generar un aprendizaje significativo que sea capaz de anclarlo en el amplio y apasionante mundo del saber.

En su obra *Consejos de amigo para el Colegio de Latacunga*, distingue Simón Rodríguez “tres especies de maestros: unos, que se proponen ostentar sabiduría, no enseñar; otros, que quieren enseñar tanto que confunden al discípulo; y otros, que se ponen al alcance de todos, consultando sus capacidades. Estos últimos son los que consiguen el fin de la enseñanza y los que perpetúan sus nombres en las escuelas”. Parangonando el contenido de la cita anterior con otros aportes que hace el insigne maestro en torno a una tipología docente, por ejemplo, cuando establece la diferenciación entre profesor, catedrático y maestro y parafraseando la cita de Jáuregui (2003), vale decir, entonces, que según Simón Rodríguez: profesor es quien se dedica de manera exclusiva a enseñar una ciencia o disciplina; catedrático es quien sentado en alto enseña Teología, Filosofía, Derecho o Humanidades; y maestro, quien es capaz de inducir a aprender, porque nadie puede aprender si no desea y esa es su tarea: hacer que los niños quieran aprender.

En este orden discursivo, se aprecia claridad en referencia a su postura en cuanto a la significación de lo que a su juicio debería ser un educador genuino. En este sentido, puede sintetizarse la idea de que, desde la perspectiva rodrigueana, maestro es aquel que trasciende la vanidad otorgada por el conocimiento, aquel que trasciende la pretensión de abarcar excesivas cantidades de información, pues termina aturdiendo; sencillamente, aquel que desde una expresión diáfana y fluida, explorando las competencias de sus discípulos, en una relación de horizontalidad y participación, permite que todos encuentren una ruta expedita para la construcción del aprendizaje.

Así, pues, se podría afirmar que Simón Rodríguez, subyacentemente, a través de su concepción de ese maestro claramente delineado, alude al facilitador de aprendizaje, actor relevante en la filosofía andragógica de la Universidad venezolana que orgullosamente lleva su nombre. En este sentido, se destaca el aprender a aprender, principio fundamental de la ciencia heurística, tan rele-

vante en la actualidad, gracias a los avances de las tecnologías de la información y la comunicación.

Competencia discursiva y aprendizaje heutagógico en el pensamiento rodrigueano

El lenguaje es el vestido del pensamiento.

Samuel Johnson

En el contexto educativo actual, se estima el desarrollo de la competencia discursiva de los participantes como un aspecto fundamental, que debe iniciarse desde los primeros niveles de la educación. Así, Hymes (1971) la define como un subcomponente de la competencia comunicativa que alude a la cohesión de formas y coherencia de sentido en el uso del lenguaje. Partiendo de la premisa de que el lenguaje no es solo un instrumento de comunicación y expresión de pensamiento, sino el intermediario que hace posible la comprensión- interpretación del multiverso mundo de la significación, vale aseverar que en el contexto educativo cobra singular importancia el adecuado uso del lenguaje por parte de facilitadores y participantes; en el caso de estos últimos, es un deber irrenunciable, desde todos los niveles de la educación, favorecer el desarrollo permanente de las competencias lingüísticas y comunicativas en función de lograr una adecuada inserción en el contexto académico y sociocultural, el cual denota asimetrías en el uso del lenguaje por parte de los participantes.

Resulta oportuno referir la importancia de la comunicación en lengua materna, así como en la competencia de aprender a aprender, consideradas por el Consejo Europeo de Lisboa (2000) dentro de los ocho campos de “destrezas de aprendizaje a lo largo de la vida”, junto a comunicación en lenguas extranjeras, competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología, competencia digital, aprender a aprender, competencias sociales y cívicas, sentido de la iniciativa y espíritu de empresa.

Al respecto, Castillo (1987) declara:

La preocupación por la comunicación y el lenguaje se evidencia en la literatura de Simón Rodríguez. Una de las claves de su sistema educativo era la de ayudar a los jóvenes a pensar en términos de referentes concretos, a no jugar al discurso borboteante sino expresivo y concreto (p.16).

La cita anterior nos revela claramente la posición del maestro Simón Rodríguez en referencia a la competencia discursiva, teniendo como norte que el niño lograra desde temprana edad una construcción adecuada de la lengua materna, en aras de alcanzar una expresión clara y precisa. Interesa significar, además, la fundamental relevancia que otorga a la escuela de primeras letras a la que, por antonomasia, estima como la verdadera escuela; pues las demás, a su parecer, son, sencillamente, aplicaciones de sus principios para permitir que trasciendan en tiempo y espacio.

Ante esta afirmación, cabe la argumentación rodrigueana de que en ese espacio comienza a tejerse la red de relaciones con los objetos, con las personas; se dinamiza la interacción social mediante el vínculo humano y humanizante de la comunicación. Hermosa y emblemática metáfora la que utiliza el Maestro de América cuando nos dice que en la escuela de primeras letras está el hipomoclio de las primeras instrucciones, es decir, el punto de apoyo para apalancar “los únicos bienes que la razón nos permite desear”.

Prosiguiendo la idea anterior, el discurso metafórico de Simón Rodríguez se embelesa al expresar que la primera escuela es un suplente de la potestad paterna en las funciones de instruir-educar porque es imposible que todos los padres sean instruidos y además que quieran y sepan enseñar, que además cuenten con el tiempo suficiente y lo necesario para ejercer esta noble tarea.

En materia lingüística, cabe afirmar que Simón Rodríguez se muestra muy crítico ante los eufemismos, esto es, ante esas expresiones que pretenden adornar los vocablos, haciendo que la frase en muchos casos pierda naturalidad, sustancia y energía comunicativa. En este sentido, el Maestro hace referencia al proceso de ahuecar los nombres, lo que estima como charlatanería. En este orden de ideas, adentrándonos en la idea central del ensayo, Simón Rodríguez, en su Proyecto de Educación Popular, nos revela que la instrucción debe abarcar el aprendizaje de dos procesos básicos: lectura y escritura. En otras palabras, enseñar a pronunciar, articular, acentuar: fijar la significación de las voces y la propiedad de los términos, dar a las frases el énfasis que pida el pensamiento; a expresar con propiedad las ideas, notando la cantidad y el tono que deben distinguirlas; calificando, además, la escritura como un proceso realmente vital.

Los aspectos anteriormente referidos, aunados al desempeño oral y escrito del estudiante, representan elementos claves para una comunicación lin-

güísticamente efectiva y garante del éxito estudiantil. No obstante, diversas investigaciones nacionales e internacionales revelan que los estudiantes presentan evidentes limitaciones en cuanto a la expresión de habilidades básicas del lenguaje; estimadas como producto de un proceso educativo más centrado en la transmisión de información que en el desarrollo de competencias. La contemporaneidad reclama de facilitadores y estudiantes una adecuada competencia discursiva oral y escrita, pues estas se consideran fundamentales para la expresión del razonamiento abstracto y de otros procesos cognoscitivos básicos, para el ejercicio de las facultades intelectuales como la reflexión, la crítica y el pensamiento creativo.

Con la posmodernidad, época trascendental que ha sido denominada *Sociedad de la Información y del Conocimiento*, el ser humano se enfrenta a cambios paradigmáticos que lo conducen a expresar la necesidad de utilizar las herramientas lingüísticas en función de insertarse efectivamente como sujeto social y desempeñar sus roles con un máximo de pertinencia, conforme a las demandas epocales en el ámbito donde le corresponda desenvolverse. El lenguaje, parafraseando a Guerrero (s/f.), posee una condición ontológica en el devenir del hombre histórico, ser que inicia su acción en la manifestación de potencialidades de realización en un espacio social que por esencia natural lo interpreta como individuo constituido para convivir en libertad. Su expresión está en la capacidad para apropiarse de un lenguaje que manifieste esa libertad, así como su claridad y concreción, como lo proclamaba don Simón Rodríguez.

En consecuencia, en el subsistema de educación universitaria es necesario que el estudiante o participante adulto haga uso de esa libertad en función de construir conocimientos y generar productos, no solo con fines académicos inmediatos, sino como herramientas fundamentales para su formación integral como miembro de un contexto social cambiante, bordeado por la incertidumbre y cada día con mayores demandas en referencia a las competencias discursivas, entendidas como procesos interrelacionados capaces de coadyuvar a un desarrollo humano pleno y armonioso.

Es indispensable y urgente, como señala Lomas (2009), que “el cuidado y vigilancia de las destrezas del bien hablar y del bien escribir vuelva a ser responsabilidad de todos los docentes. El dominio instrumental de la lengua es la base de todas las disciplinas. Su vigilancia constituye una obligación no solo de los facilitadores de lengua” (p.51); sin olvidar la importancia que el texto escrito

tiene en Internet y en todo el abanico de posibilidades expresivas y comunicativas que esta proporciona. Leer críticamente los textos que se difunden en estos nuevos soportes y escribir de una manera coherente y apropiada son esenciales en esta sociedad de la información porque también en esta se valora el poder de la palabra.

Sobre la base de lo planteado, conviene hacer la siguiente reflexión: en la contemporaneidad, los estudiantes de educación universitaria necesitan desarrollar y consolidar los procesos de lectura y escritura, como alternativa para alcanzar un mayor acceso a las diferentes áreas del conocimiento para perfeccionar su formación profesional, lo cual les proporcionará las herramientas indispensables para su cabal inserción en una sociedad pluralista, digna, equitativa y responsable. En consecuencia, en la Universidad, como tejido organizativo complejo y comunicacional, generador de conocimiento, con metodologías y dinámicas inter-, multi- y transdisciplinarias, es importante que se planifiquen y ejecuten acciones dirigidas a propiciar la lectura y la escritura en los estudiantes, de una manera más eficiente. En este orden de ideas, Bosque (2008) recuerda las cuatro habilidades que Quintiliano consideraba esenciales en la formación de los individuos: leer, escribir, hablar y escuchar, y al respecto expresa:

Produce tristeza comprobar que estamos a punto de perder dos de ellas puesto que hoy en día se escribe, pero no se lee, y se habla, pero no se escucha. El mensaje ya no se distingue del medio, los monólogos se superponen ritualizados, y el ejercicio de la capacidad crítica y argumentativa cede su lugar muchísimas veces a la práctica de la consigna y al juicio estereotipado y simplificador (p. 94).

Visto así, cobran fuerza las ideas sustentadas por don Simón Rodríguez en referencia a la comunicación y al lenguaje. En entrevista realizada al poeta Máximo Alberto Rangel en relación con esta temática, expresa: “Hablar con propiedad, evitar el discurso borboteante y ahuecado, mantener los vocablos en el tiempo, pues aunque se varíen las palabras, su significado sigue siendo el mismo. Conviene, entonces, hacer un giro retrospectivo y seguir profundizando en relación con las ideas del Maestro de América con respecto a estos relevantes temas”, enfatizando lo siguiente:

Opino que, siendo la lengua y el lenguaje, herramientas de comunicación para las relaciones y el entendimiento entre personas, pueblos y naciones,

además del medio para la trasmisión de cultura y valores, hemos de seguir el empeño del gran maestro caraqueño en cuanto al correcto y práctico uso del idioma hablado o escrito. Nos corresponde a educadores y comunicadores sociales no solo enseñar, sino —aún más porque el ejemplo arrastra— valernos de un discurso lógico, sencillo, práctico, sin rebuscamientos innecesarios, llamando las cosas por su nombre con la riqueza que nos brinda nuestro idioma.

Muy a tono con el planteamiento central del ensayo, conviene referir que en el contexto de las ciencias agógicas vale citar, de manera muy particular, la *heutagogía*, que según Gómez (2010) es un concepto acuñado por Stewart Hase, de Southern Cross University, referido al estudio del aprendizaje autodeterminado, desde los conceptos de la autonomía y la libertad, los valores de elección y autodirección. Vista así, la idea es una expansión y reinterpretación de la andragogía; de allí que puedan confundirse. Sin embargo, hay varias diferencias entre las dos concepciones que la autora en referencia sintetiza de la siguiente manera:

Inicialmente, en la *heutagogía* se enfatiza en aprender a aprender más y mejor, se considera el aprendizaje de bucle doble, el aprendizaje transformacional o de segundo orden y se estiman oportunidades de aprendizaje universal, holístico, transdisciplinario que encierran un proceso no lineal y otorgan al sujeto aprendiz la verdadera autonomía. Así, el participante valora su proceso de aprendizaje a la luz del contenido de su conciencia: sus concepciones, prejuicios, emociones, valores, de modo que se autogarantice y construya la capacidad de aprender y renovarse permanentemente, de adaptarse a los cambios de su entorno y al manejo de lo complejo, la incertidumbre y lo caótico. Toma en cuenta la flexibilidad y el respeto de cómo cada uno aprende.

Cabe precisar que la *heutagogía* requiere la inclusión de iniciativas educativas que mejoren las aptitudes, habilidades y destrezas reales de las personas que aprenden, mejora hecha por ellos mismos durante el proceso de adquisición de conocimientos, desarrollando competencias de aprender a aprender, así como simultáneamente aprenden algo en específico. En este aspecto es importante evocar la acción de Simón Rodríguez, quien en las clases de Gramática, distinguía a los participantes más destacados; a estos los calificaba como *Decuriones* y, en consecuencia, el tutor les encomendaba la responsable misión de facilitar lectura a sus compañeros. Ellos tenían el encargo de tomar las lecciones a otros

diez (10) compañeros. Este aspecto, así como la relevancia que otorga el insigne maestro a la lectura y la escritura en la escuela de primeras letras, permiten aseverar la vigencia del pensamiento robinsoniano en torno a estos procesos fundamentales que en el siglo XXI cobran fuerza, materializada en la pléyade de autores que destacan su valor en todos los niveles de la educación.

Así, los procesos heutagógicos propenden a que existan ambientes de aprendizaje basados en la confianza, lo cual genera ámbitos de autonomía indispensables para que el estudiante sea autogestor de su proceso de aprendizaje; y el docente, un mediador con quien se intercambian ideas, emociones, vivencias y experiencias. Cabe denotar que el proceso de aprendizaje heutagógico se distingue porque el contexto ontológico se constituye en un ambiente no tradicional, donde se aprende mientras se pudiera estar cumpliendo otra tarea cotidiana. El fin último del proceso heutagógico es la autotransformación del discente o estudiante; pues, como expresa Simón Rodríguez: *Ha acabado su educación, no quiere decir que ya no tenga más que aprender, sino que se le han dado medios e indicado modos de seguir aprendiendo.*

Esta breve exposición nos abre el camino para incursionar en los predios de la heutagogía, que se visiona como una disciplina que presenta un campo multirreferencial en su objeto de estudio. Cabe destacar la complejidad del ser humano, visto en su multidimensionalidad plena, en su carácter multifacético y creador; producto y productor de sí mismo.

En línea con lo expresado anteriormente, Pérez y González (2000) afirman que la heutagogía representa un modelo de aprendizaje alineado con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el aprendizaje en línea (*e-learning*), donde el estudio se produce sin la presencia del profesor de manera intensiva; de allí que requiere la autonomía del alumno. Así, se reafirma que la heutagogía comulga con el aprendizaje autodirigido y autodeterminado, desde la perspectiva del intercambio de conocimientos, donde el estudiante es quien determina qué y cómo el aprendizaje debe ocurrir. Anima a la reflexión personal, la interacción con los demás y el reconocimiento de las experiencias personales. Considera la necesidad de acelerar la asimilación de conocimientos y habilidades en una época donde el cambio social y la comunicación tienen un ritmo rápido. Este es un concepto que reconoce la experiencia diaria como fuente de conocimiento e incorpora la autodirección con un enfoque en las experiencias de aprendizaje.

Reflexiones inconclusas para proseguir repensando en torno al Sócrates de Caracas

El trayecto discursivo del ensayo permite asumir que la tarea de visio-
nar al Maestro de América mediante categorías apriorísticas, como *competencia
discursiva y aprendizaje heutagógico*, no resulta fácil, por cuanto la riqueza de
su ideario educativo remite a múltiples connotaciones que avizoran diversidad
de caminos y matices que permiten mostrar la vigencia del pensamiento rodrí-
guego en nuestra América.

No obstante, delinear la senda hermenéutica que ha permitido generar una
síntesis argumentativa en torno a las categorías enunciadas permite el encuen-
tro de la ilustración como una nueva perspectiva del ser humano en el cosmos,
por cuanto se le otorgaba protagonismo en el hacer, construir, transformar de
manera individual y grupal desde las bases de sus propias capacidades; espectro
importante en la cosmovisión de Rodríguez en torno a la educación.

Desde estas coordenadas conceptuales, se destaca su filosofía social como
sustrato de la educación popular, configurada sobre la base de principios como
la igualdad, la inclusión; una educación para todos, donde la figura del facilita-
dor de aprendizaje se perfila y adquiere una relevancia singular en torno a cate-
gorías como: su preparación, sus valores y el trato afable que debía dispensar a
sus discípulos.

Interesa significar, además, la fundamental relevancia que Simón Rodrí-
guez otorga a la escuela de primeras letras, a la que, por antonomasia, estima
como la verdadera escuela; pues las demás son, sencillamente, aplicaciones de
sus principios para permitir que trasciendan en tiempo y espacio.

En materia lingüística, cabe afirmar que Simón Rodríguez se muestra
muy crítico ante los eufemismos; esto es, ante esas expresiones que pretenden
adornar los vocablos, haciendo que la frase en muchos casos pierda naturalidad,
sustancia y energía comunicativa. En este sentido, el maestro hace referencia
al proceso de ahuecar los nombres, lo que estima como charlatanería. A la par,
subraya la especial importancia de la lectura y la escritura como procesos funda-
mentales en el desarrollo y consolidación de competencias lingüísticas y comu-
nicativas que representan en la actualidad ejes transversales irrenunciables en la
construcción del aprendizaje y socialización del conocimiento.

El proceso de aprendizaje heurístico se distingue por la especial connotación que se le confiere a la libertad y la autonomía. El fin último del proceso heurístico es la autotransformación del discente o estudiante. Su lema “aprender a aprender” encuentra su parangón en las ideas de Simón Rodríguez, para quien este ejercicio se constituye en la base para un aprendizaje genuino y significativo. Llegados a este punto, recuerdo las palabras de Carrera Damas, citado por Castellanos (2007) refiriéndose a Simón Rodríguez: “Su palabra es de nuestro tiempo porque fue pronunciada en futuro, con una carga de porvenir que solo podía nacer de un profundo conocimiento de las sociedades americanas de su tiempo” (p. 24).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosque, I. (2008, febrero). *Contestación al discurso: Del arte gramatical a la competencia comunicativa*. Gutiérrez Ordóñez. Madrid: Real Academia Española de la Lengua. Documento en línea. Disponible: [www.rae.es/rae/gestores/gespub000028.nsf/\(voanexos\)/.../\\$FILE/Discurso%20Salvador%20Gutiérrez.pdf](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000028.nsf/(voanexos)/.../$FILE/Discurso%20Salvador%20Gutiérrez.pdf).
- Briceño, G. (2014). Simón Rodríguez y los Jesuitas. *Papel Literario*. Documento en línea. Disponible: http://www.el-nacional.com/papel_literario/Simon-Rodriguez-jesuitas_0_457154304.html. Consulta: 2016, julio 6.
- Castellanos, R. (2007). *Simón Rodríguez, pensador universal y pulpero de Azángaro*. Barcelona: Morales y Torres Editores S.L.
- Castillo, D. P. (1987). *Utopía y comunicación en Simón Rodríguez* (vol. 6). Academia Venezolana de la Lengua con los auspicios de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Consejo Europeo de Lisboa (2000). *Marco europeo común de referencia para la enseñanza de lenguas*. Documento en línea. Disponible: bailliee.blogspot.com. Consulta: 2016, julio 11.

- Cortés, E. y otros (2012). La Ilustración europea y sus aportes a la fundamentación filosófica de la educación en derechos humanos. *Dialnet* 6(11). Documento en línea. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3991501>. Consulta: 2016: junio 30. pp. 39-64.
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García Norro, J. J. y Rodríguez, R. (Eds.). (2007). *Cómo se comenta un texto filosófico*. Madrid: Síntesis.
- Gómez, S. (2010). *¿Pedagogía, andragogía o heutagogía?* Documento en línea. Disponible: <http://susanadeleal.blogspot.com/2010/04/andragogia-o-heutagogia.html>. Consulta: 2016, julio 19.
- Guerrero, J. (s/f). *Lenguaje, lectura y libertad*. Documento en línea. Disponible: http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/113002lit_lenguaje_guerrero.html
- Hymes, D. (1972). *On communicative competence. Sociolinguistics*. Eds. Pride, J.B. y J. Holmes. Londres: Penguin Books. 269-293.
- Jáuregui, R. (2003). El maestro según Simón Rodríguez. *Revista Educere* 6 (21). Documento en línea. Disponible: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19756/1/articulo12.pdf>. Consulta: 2016: junio 21. pp. 94-99
- Kant, I. (2006). *Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Lomas, C. (2009). *Enfoques comunicativos de la enseñanza de la lengua*. Madrid: Paidós.
- Márquez, Y. y Ruiz, E. (2012). El pensamiento socio-educativo en Simón Rodríguez. En *Pensamiento sociopolítico y educativo de Simón Rodríguez*. Libro en línea. Disponible en: <http://docplayer.es/17684991-1320-pensamiento-sociopolitico-y-educativo-de-simon-rodriguez-ysrael-o-marquez-ramirez-y-dr-jose-g-viloria-asencion-compiladores.html>

Pérez, R. B., y González, N.(2000). *Las ciencias agógicas emergentes frente a los retos de aprendizaje en los sistemas de educación a distancia asistidos por las TIC* Área temática: Perspectivas teóricas para el abordaje educativo de las TIC Ponencia en modalidad oral.

Rodríguez, S. (1975). *Obras completas* (dos tomos). Colección Dinámica y Siembra. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Rodríguez, S. Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga. En *Obras completas*. Tomo II. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez [1975].

Rumazo González, A. (1976). *Simón Rodríguez, Maestro de América*. Colección Dinámica y Siembra. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.